

R I C A R D O S U Á R E Z

Valladolid, 1980

Licenciado en Comunicación Audiovisual.

He trabajado como fotógrafo freelance desde 2005 para medios de comunicación como la Agencia EFE, diario ABC o El Norte de Castilla e instituciones como el Laboratorio de las Artes de Valladolid - LAVA.

En 2009 cursé el máster: 'Nuevo Documentalismo, Nueva Realidad' en la escuela EFTI de Madrid, realizando talleres con fotógrafos como Eduardo Momeñe, Walter Astrada o Cristina García Rodero.

He colaborado en publicaciones como 'Valladolid al detalle 2012' y con artistas como 'Arizona Baby' o Juan López entre otros.

En los últimos años he centrado mi actividad en la realización de [trabajos personales](#) y en la creación en Valladolid junto a Cristina R. Vecino del [taller de fotografía El Carrusel](#). Un espacio dedicado a la fotografía contemporánea donde además de llevar a cabo la parte profesional de mi trabajo, realizo labores de gestión cultural y comisariado, impulsando también proyectos colaborativos como el colectivo Joint-Kids // Photo & Collage.

También soy miembro del grupo de música experimental '[Frieda's Still in Love](#)'.



INSPIRADA EN WALDEN

INSPIRADA EN WALDEN es un viaje por la tierra donde “vivió” Thoreau su propio libro. Cada fotografía es una pequeña ventana que te traslada a un lugar calmado, donde escuchar pensar a la naturaleza. Toda imagen se oye, se huele, se siente... Puedes notar la brisa, el frescor del árbol y el calor lejano del animal salvaje. Fotografías sinestésicas que evocan sonido ambiente de un mundo tan lejano de la ciudad que es un propio reflejo de ella.

Henry David Thoreau, en su texto WALDEN, deshoja la forma de vida “deshumanizada” del “ser humano”. Se detiene a pensar en el porqué de las cosas, facilitando razones tan obvias y lógicas que escapan de cualquier rutina en este sistema en el que nos vemos inmersos. Un “antisistema” naturista que se lleva por delante todo lo que no tiene sentido, aunque nos parezca obvio. Y la colección que nos presenta Ricardo Suárez recoge todo este ovillo de situaciones a su manera y modo.

Fotografías de otro tiempo, con un blanco y negro imposible, subrayado para placer del espectador y mayor gloria del protagonista, que es aquello que nos invita a vivir la imagen. Porque las imágenes deshumanizadas que conforman la colección no representan un lugar donde ya ha estado el fotógrafo, no es una colección documentativa que juega con la huella de la memoria. No. Es una imagen de eternidad inexistente, que únicamente sobrevivirá por desgracia, dentro de la impresión de cada cuadro. Cada imagen se oye, se huele, se siente.

Paco Villa













'Abandoné el bosque por una razón tan potente como aquella que me llevó a él'

Henry David Thoreau, Walden

S I N G L E S















GITANOS NÓMADAS EN CASASOLA DE ARIÓN

Hay personas cuyas vidas son una sucesión de altos de un camino que ellas no empezaron y que no llegarán a terminar.

Son personas que aún poseen cosas, pocas quizá, en lugar de ser poseídas por ellas. Que no claudican a la tiranía de lo civilizado y cuya primera ley es la palabra. Personas espontáneas y naturales, salvajes incluso, que se niegan a entender el concepto de "tiempo libre" porque qué tiempo no lo es, en realidad. Personas para las que su única patria es su familia.

Incluso en esta inmutable y perpetua Castilla viven personas en constante movimiento que nos recuerdan, por contraste con nuestras ansias de permanecer, lo ineludible del cambio y de la incertidumbre. Llegan, hacen lo que han venido a hacer, se van. Simplemente han cambiado las miserias que todos tenemos por otras distintas.

Ricardo Suárez es una de estas personas, y entre marzo y mayo de 2012 fotografió a una familia nómada en su campamento temporal de chabolas en Casasola de Arión (Valladolid). Su lenguaje visual, apoyado sobre todo en el retrato y el paisaje, se acerca formalmente al documental para contar otra cosa, más personal y subjetiva, haciendo así, de alguna manera, una suerte de periodismo de sus propias obsesiones.

Álex Izquierdo









Ricardo Suárez



Una de las experiencias más venturosas de la vida de George Borrow (1803-1881), según relata él mismo en "La Biblia en España", fue su contacto con los gitanos españoles del siglo XIX, a quienes admiró, describió y ensalzó como ahora lo acaba de hacer, casi doscientos años después, el fotógrafo Ricardo Suárez.

Los hijos del viento, con su carga de vida a cuestas, prácticamente se han desprendido en España de su condición de 'errate', inquilinos de caminos y estirpe de nómadas como peaje a su libertad, pero aún quedan vestigios como la familia que ha retratado Suárez, en blanco y negro, en la serie que expone hoy en Valladolid.

Forma parte de la exposición "Creadores inquietos", promovida por el Ayuntamiento de Valladolid dentro de una iniciativa en la que participa una veintena de artistas plásticos vinculados a esta ciudad y provincia, para difundir su obra y disponer de un espacio a la vez que un tiempo donde hacerse más visibles.

La alegría en medio de la nada más absoluta, la ingenuidad, el orgullo y la dignidad son algunos de los rasgos que identifican a esta grey de temporeros extremeños que cada año 'rulan por la chim de Castumba' (recorren tierras de Castilla) 'paraguelando' (comerciendo) en busca de sustento, de un buen pasar para el invierno, y que Suárez sorprendió en Casasola de Arión (Valladolid).

Levantaron una chabola junto a unas eras sin uso en esa población, el fotógrafo convivió con ellos y levantó acta de su orgullo de raza a través de la cámara, como hizo George Borrow entre 1836 y 1840, éste a través de la letra, cuando recorrió España en sucesivas estancias y comisionado por la Sociedad Bíblica Británica para predicar el Nuevo Testamento, que incluso tradujo al caló.

Tres generaciones de una misma comunidad gitana han desfilado, en diversas instantáneas, ante la cámara de Suárez (Valladolid, 1980), free-lance desde 2005 y que ha bebido de la fotografía documental a través de diversos talleres impartidos, entre otros, por Cristina García Rodero.

Sin la tradicional 'bajal' (guitarra), ni el 'balichó' (cerdo), ni el 'gras' (caballo), pero conscientes de su 'baji' (fortuna), todos sonríen ante la cámara del payo: desde el patriarca hasta la 'romí' (gitana casada) y los 'romany chals' (niños gitanos), los más mayores vestidos de 'gallardó' (negro) y todos ellos sin 'lacha' (vergüenza) alguna.

Los patriarcas sonríen satisfechos, los niños componen una mirada de reto y la generación intermedia comparece tranquila en un escenario de chabola, con una brazada de ropa tendida y un muestrario de objetos que delatan una vida eventual y precaria, propia de quienes antes vendían quincalla y pacotilla, oficiaban de temporeros en el campo o componían menaje como hábiles lañadores.

Ahora recorren los mercados rurales con puestos de fruta, ropa calzado u otra mercancía que les identifica como aves de paso en cada lugar que pisan.

'Ricardo Suárez documenta orgullo y dignidad de los últimos 'errate' raza caló' _ Roberto Hernández para La Vanguardia Cultura 09/03/15 <http://www.lavanguardia.com/cultura/20150309/54428849612/ricardo-suarez-documenta-orgullo-y-dignidad-de-los-ultimos-errate-raza-calo.html>

N O R O E S T E





T I E R R A

Las arrugas de la tierra

El viento resuena cual grito lejano, amortiguado, casi en sordina, y diabólicamente persistente, como si hubiera estado siempre ahí y jamás fuera a desaparecer... Levanta remolinos de polvo y, lentamente, erosiona un paisaje quemado por el sol. El calor reseca la tierra, la resquebraja, la hace quebradiza. Allí no llueve mucho, pero cuando jarrea, la furia del agua hiende el suelo como un bisturí la piel y, por supuesto, deja cicatrices. El viento, el sol y la lluvia son implacables, no conocen la misericordia, castigan la tierra como los años el rostro de una persona y también su alma.

El territorio envejece igual que los individuos que lo pisan y, a la vez, lo alteran y desgastan, lo modifican con sus constantes idas y venidas, sus industrias, sus cultivos y animales, sus abusos. El territorio está vivo, muere un poco cada día, pero mucho más despacio que nosotros. La diferencia es que nuestra vida se mide en años y la suya, en siglos. Pero el tiempo pasa para todos y para todo... Comprobarlo es cuestión de fijarse con detenimiento, saber mirar y escoger los lugares adecuados para hacerlo, tal y como ha hecho Ricardo Suárez en esta serie de fotografías. A simple vista, si uno no presta la suficiente atención, podría suponer que son una colección de paisajes... Sí y no.

Acérquense otra vez, vuelvan a observar esos lugares enmarcados y colgados en la pared de la galería y, en vez de paisajes, descubrirán otra cosa u otras cosas. A unos viejos que miran a la cámara sin pestañear, cubiertos por una polvareda centenaria, castigados por el viento y el agua, abrasados por el sol, frágiles... A unos viejos no de carne y hueso sino de arcilla, yeso, caliza... Ricardo se ha acercado a estos lugares, que están mucho más próximos de lo que creemos, con la perspectiva de un retratista. Dispuesto a dejar constancia de cada línea y cada curva, de cada arruga de la tierra, de cada capa sedimentaria, para, de alguna manera, "descubrir el paisaje con otros ojos", según sus propias palabras.

La vocación documental, la vena artística, incluso la mirada del científico que realiza "un trabajo de campo inventado" se entrecruzan en este conjunto de instantáneas que, como en la mayor parte de los trabajos anteriores -'Walden' o 'Noroeste', por citar dos ejemplos- de este castellano con alma de colono yanqui, plantean un juego de espejos entre la realidad más inmediata y lo que ésta evoca en nuestra memoria a partir de ese imaginario sociocultural que todos compartimos. ¿Estamos en los páramos de Castilla o en Monument Valley? ¿A escasas millas de El Paso (Texas) o a las afueras de cualquier pueblo de la meseta? Poco importa la ubicación real. Tiene mucha más fuerza lo que nosotros queramos crear. Es más real que la propia realidad.

Esa capacidad para trasladarnos de un paisaje a otro, para viajar sin movernos, para sugerir sin mostrar del todo, para plantear preguntas y engañar a los sentidos y a la mente requiere grandes dosis de sensibilidad y una mirada muy particular... Ambas, sensibilidad y mirada personalísima, son inherentes a Ricardo y a las obras de esta exposición.

Nada ha sido casual: ni la elección de los lugares, ni la composición de los planos ni el momento del día -con sus particularidades lumínicas- en el que fueron tomados, pero, como en las buenas novelas, el andamiaje, la larga y laboriosa fase de preparación, está ahí, pero no se ve. Sostiene y hacer brillar la narración, en este caso, las imágenes que conforman 'Tierra', estos particulares 'retratos no humanos' de unos territorios cansados de vivir, transformados por el paso del tiempo y de los hombres, fugaces y eternos. Como las fotografías de esta exposición.

Daniel G. Rojo









EXPOSICIONES

Exposiciones

2015

Creadores Inquietos. Colectiva Cre-Art comisariada por Galería Javier Silva.

Sala municipal Las Francesas. Valladolid

Cottage Kilns. Colectiva Crea-Va 2015. Comisariada por Esther Gatón. Pintaderas. Valladolid.

Colectiva Joint-Kids. El Carrusel - Taller de Fotografía. Valladolid

2014

Confrontaciones Inexistentes. Colectiva Crea-Va 2014. Comisariada por Marta Álvarez.

El Carrusel - Taller de Fotografía. Valladolid

Noroeste. Coco Café. Valladolid

2013

Inspirada en Walden. El Carrusel - Taller de Fotografía. Valladolid.

2012 y anteriores

PhotoEspaña. Colectiva Máster EFTI. Espacio expositivo CERO. Madrid.

Jiménez Lozano. Confidencial. Espacio expositivo: Casa Revilla, Valladolid.

Expressions. Espacio. Banda. Gente. Gesto. Espacio Joven. Valladolid.

Miradas desde el Campus. Universidad de Valladolid. Espacio expositivo: MUVA. Museo de la Universidad de Valladolid.